

COMPETENCIA Y CONFLICTO. HESÍODO Y LOS CONSEJOS DE ADMINISTRACIÓN FAMILIAR. UNA LECTURA POLÍTICA DEL TÓPICO

MARÍA CECILIA COLOMBANI

Facultad de Filosofía, Ciencias de la Educación y Humanidades. Universidad de Morón.

Facultad de Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata.

UBACyT

(Argentina)

RESUMEN

El proyecto del presente trabajo consiste en reflexionar sobre la constitución del sujeto ético-político en los *Erga* de Hesíodo. Trabajaremos desde una propuesta de matriz antropológica, en torno a los consejos de administración familiar que el poeta propone, recurriendo a Jenofonte cuando la comparación sea oportuna. Siguiendo el horizonte semántico del término *chresis*, indagaremos dos cuestiones fundamentales, la gestión del hogar, a partir de la problematización del matrimonio como cuestión afín, y la gestión de los vínculos personales, que van más allá del *oikos*, para convocar a otros actores, el hermano, el huésped, el amigo. En ambos niveles, el estrictamente familiar con la presencia del marido y la esposa en el centro de la escena, y el familiar, en sentido más amplio, los tópicos devuelven ciertas preocupaciones y reflexiones en torno a cuestiones que se repiten, el trabajo, la riqueza, la productividad, la prudencia, el honor, la convivencia, la tolerancia. Se plasma un universo antropológico que nos permite relevar, desde los *topoi* recortados, la pequeña familia intramuros y la gran familia extramuros, la preocupación habitual de la constitución

de un sujeto temperante que en Hesíodo cobra distintas aristas. El modelo discursivo obedece a las reglas de formación que reconocemos en los *Erga* como matriz de discurso: recomendaciones, consejos, exhortaciones, que delinean dos *topoi* reconocibles, dos categorías de sujetos, dos registros de conductas, dos modelos de instalación en la vida. Hesíodo nos tiene acostumbrados a esos sistemas binarios que, a nuestro juicio, se inscriben en la lógica del linaje. Hombres, valores, conductas de matriz diurna o nocturna, positiva o negativa, luminosa o tenebrosa. La vida familiar y la comunitaria no parece escapar a esta lógica binaria y el corpus de consejos no hace otra cosa que vigorizar con su *logos* el aspecto diurno de la tensión.

ABSTRACT

The aim of the present paper is to reflect on the constitution of the ethical and political subject in Hesiod's *Erga*. We will make an anthropological approach of the advices on familiar administration that the poet gives, comparing it, where possible, with Xenophon. Following the semantic field of the word *chresis*, we will inquire two fundamental topics: the household management, starting with the marriage problematization as common issue, and the management of personal relationships, that goes beyond the *oikos*, to summon other subjects, the brother, the guest, the friend. In both levels, the strictly familiar with the presence of the husband and wife in the center of the scene, and the familiar one, in broad sense, the topics shows certain concerns and reflections around work, wealth, productivity, honor, prudence, and tolerance.

This way, we can think, from the separated *topoi*, the small intramuros family and the big extramuros family, this is, the usual concern in Hesiod about the constitution of the temperance subject that in the poet works

always takes multiple perspectives. The discursive model follows the formation rules that we recognize in *Erga* as discursive matrix: recommendations, advices, exhortations that define two recognizable *topoi*, two type of subject, two records of behavior. We know the usual binary system present in Hesiod that takes the form within the logic of lineage. Men, values and behavior of bright or dark matrix, positive or negative, diurnal or nocturnal.

The familiar and communitarian life does not elude this binary logic and the *corpus* of advices does not produce any other effect than the energizing of the diurnal aspect of the tension.

PALABRAS CLAVE:

Ética-Política-Administración-*Sophrosyne-Hybris*.

KEYWORDS:

Ethics-Politics-Administration-*Sophrosyne-Hybris*.

Introducción

El proyecto de la presente comunicación consiste en reflexionar sobre la constitución del sujeto ético-político en Hesíodo; en este caso particular, trabajaremos en torno a los consejos de administración familiar para ver en qué sentido y hasta qué punto podemos establecer un cierto vínculo con la problemática de Jenofonte en torno a la administración del *oikos*.

Por lo pronto, el ítem evidencia una cierta preocupación en torno a la administración, *chresis*, familiar como núcleo de problematización, que será resuelto por el poeta según las reglas de formación discursiva que los *Erga*

presentan, esto es, una serie de recomendaciones y exhortaciones para hacer de la vida familiar un *bios* armonioso.

En primer lugar, cabe resaltar que los consejos de administración familiar ocupan un segmento de reflexión, como lo ocupa el trabajo a lo largo de toda la obra. Quizás podamos arriesgar que la familia y el trabajo representan los hitos de una cierta constitución antropológica. Por supuesto que no estamos frente a las características o a las explicitaciones modernas o contemporáneas del concepto de familia; no obstante, hay referencias a los distintos miembros, a los vínculos que se establecen entre ellos que dan lugar a pensar la constitución, en algunos aspectos de una comunidad, y, en otros, de una “familia” más íntima y pequeña.

En primera instancia, podemos pensar en los primeros consejos: “El salario convenido con un hombre amigo, sea suficiente; y con un hermano, pon delante entre bromas un testigo. Sabido es que la confianza y la desconfianza pierden a los hombres” (Hesíodo. *Trabajos y Días* 370-373). Los versos ponen de manifiesto la necesidad de mantener la justicia en todos los órdenes, incluso en el convenio de un salario. El justo salario parece ser la condición de posibilidad de relaciones claras. El tema del hermano retorna a propósito de convenir algo y respetarlo. Quizás la propia historia de Hesíodo y Perses esté operando como telón de fondo de esta advertencia. La presencia de un testigo garantiza, seguramente, el cumplimiento de lo pactado como modo de mantener los vínculos, y, por ende, la armonía. Asimismo, esta presencia amplía el escenario de los juegos vinculares, abriendo el juego de vínculos que constituyen el clima de la aldea. La tensión entre confianza y desconfianza marca los peligros de aquellos hombres que, seguramente, no advierten el punto de equilibrio entre ambos elementos.

La vida intramuros. La gestión del vínculo en el *oikos*

En segundo lugar, podemos reflexionar sobre otro actor que gana la escena vincular y que merece consejo por parte de quien oficia como maestro, dirigiéndose a un tú que puede ser extendido a la comunidad de hombres como gesto didáctico: “Que no te haga perder la cabeza una mujer de trasero emperifollado que susurre requiebros mientras busca tu granero. Quien se fía de una mujer, se fía de ladrones” (Hesíodo. *Trabajos y Días* 373-375). Una serie interesante de elementos devuelven los versos. En primer lugar, la consideración de la mujer como elemento negativo que, a partir de su negatividad, genera dos elementos asociados entre sí: desconfianza y temor. La mujer parece estar asociada a la idea predatoria de desear el granero, sinónimo de la ganancia, como fin último del vínculo. Si esto constituye un peligro, entonces es necesario una actitud de desconfianza frente a quien muestra las características canónicas que ya inaugurara Pandora como arquetipo genérico: susurradora y seductora, a partir de su trasero emperifollado, símbolo de la seducción femenina, asociada al cuerpo como signo femenino por excelencia y capaz de hacer perder la cabeza a un hombre, esto es, perder su racionalidad, como signo positivo de la masculinidad.

La apuesta se intensifica cuando Hesíodo advierte la condición de ladrona de la mujer. Sus deseos de ganancia la convierten en una usurpadora de lo que no le corresponde, quedando, una vez más, sellada la alianza entre ganancia y productividad, ganancia y trabajo, o haraganería e improductividad.

El hermano y la mujer parecen ostentar un mismo registro de recomendaciones, a partir de cierto parentesco en la instalación del conflicto como signo de las relaciones vinculares, lo que determina, nítidamente, recomendaciones en torno a la administración, *chresis*, de esos vínculos.

En la línea de organización familiar, surge otra arista interesante: “Procura tener un solo hijo, para conservar intacto tu patrimonio; pues así la riqueza crecerá dentro de tu casa” (Hesíodo. *Trabajos y Días* 376-377). El consejo se juega

nítidamente en la relación familia-patrimonio o descendencia-riqueza. La idea de tener un solo hijo evita los peligros de la división patrimonial y, por ende, de la dispersión de la riqueza. La existencia de un solo hijo asegura la permanencia del patrimonio y la conservación del mismo, al interior de la casa, favoreciendo su acrecentamiento.

Este es un punto de nítido antecedente jenofonteo, ya que la preocupación de Jenofonte en el siglo V a. C. consiste precisamente en administrar de forma tal el *oikos* que se pueda lograr su crecimiento patrimonial. La educación de la esposa, convertida, estrategia pedagógica mediante, en una buena *synergos*, en una colaboradora, en alguien que labora con el marido, y la administración esmerada y estratégica de todos aquellos que constituyen el *oikos* como espacio complejo donde se juegan relaciones de poder y subordinación, tiende, precisamente, a lograr su acrecentamiento económico.

Aparece en Hesíodo, como más tarde en Jenofonte, una relación nítida entre el hogar y la riqueza; de allí que la administración sea cuestión de preocupación.

Sin duda, la preocupación por la casa está directamente emparentada con la preocupación por la mujer, a partir del parentesco estructural de la mujer con el *oikos*, ya presente en Hesíodo. Entre los versos 695 y 705 se describen las recomendaciones de lo que constituye un buen matrimonio, o “el matrimonio que te conviene” (698). En efecto, el matrimonio debe convenir porque son tantos los peligros que puede acarrear a partir del vínculo necesario con una mujer, que el concepto de conveniencia está presente como consejo.

Un claro antecedente de la problematización en torno al matrimonio es la edad de ambos cónyuges, presente idénticamente en Jenofonte, cuando plantea las respectivas edades de los esposos para tal “conveniencia”. La recomendación es clara y se inscribe, como sabemos, en la tarea pedagógica que alienta al marido para convertir a esa joven doncella, de registro pasivo en los

inicios de la relación, en alguien que no obstaculice el dispositivo económico-matrimonial. El tema de la justicia, en tanto justa medida, parece ahora rozar las pautas matrimoniales: no sobrepasar los treinta años para el varón y pasar cuatro años de juventud y, al quinto, casarse para la mujer. En realidad, parece darse un calendario disciplinar de las edades y del tiempo para encarar la gesta que habrá de consolidar el *oikos* como baluarte social.

El peligro no está solamente vinculado a la posible mala administración del *oikos* en término de decrecimiento económico-patrimonial; el tema del honor y la reputación del hombre, a partir de la reputación de la mujer, hace su aparición en el escenario, a partir de la posibilidad de convertirse en el “hazmerreír de los vecinos”. En este caso, la mujer queda asociada a la deshonra o al oprobio y a la burla del marido, entrando en escena otros actores del paisaje antropológico-social: los vecinos como integrantes de una comunidad, donde se juegan relaciones de reconocimiento o desconocimiento, de aprobación o desaprobación, en términos de risa o burla.

Esto constituye un hito capital en la administración familiar. Si el primer tópico analizado nos llevó a relevar la noción de riqueza, como constitutiva de la problematización por la gestión familiar, el nuevo tópico nos lleva a la idea de honra social, como el segundo de los dos elementos que instala al hombre en comunidad, “pues nada mejor le depara la suerte al hombre que la buena esposa, y, por el contrario, nada más terrible que la mala” (Hesíodo. *Trabajos y Días* 703-704). Juego de oposiciones nítidas, habituales en el orden del discurso hesiódico: dos tipos de suertes, dos tipos de mujeres, dos tipos de vida, dos tipos de realidades, basculan el destino de los hombres, porque, claro está, el *logos* es virilmente referencial.

La vida extramuros. La gestión del vínculo comunitario

La nueva línea de recomendaciones retorna sobre la horizontalidad de las relaciones entre pares genéricos: el hermano y el vecino, para distinguirlos en su estatuto vincular. El consejo apunta directamente a la administración de un vínculo amigable, a una relación de amistad:

No consideres al amigo igual que tu hermano; y si lo haces, no seas el primero en causarle mal ni en engañarle por el gusto de hablar. Si te empieza él por alguna palabra ofensiva o de obra, recuerda que debes tolerarle otras dos veces; y si vuelve a la amistad y quiere presentarte excusas, acéptalas. El hombre ruin se busca un amigo diferente en cada ocasión (Hesíodo. *Trabajos y Días* 708-712)

Los versos parecen reflejar una verdadera lección de tolerancia y de construcción de la amistad como forma de vida, exenta de conflicto, o, al menos, neutralizando sus efectos adversos.

En primer lugar, la referencia queda inscrita en un plano estrictamente masculino; es allí donde la construcción del vínculo amistoso parece guardar un nivel de preocupación. Dos son las posibles fuentes de la ofensa: los *logoi* y los *erga*, las palabras y las obras, los dichos y las acciones que se ejercen sobre el par; aquello sobre lo cual, en última instancia, los hombres son los agentes responsables de darle el sentido y la dirección que desean imprimirles.

En segundo lugar, la idea de tolerancia, subtenida por la noción de perdón, pautado y también aceptado en su justa medida, “dos veces” parece ser lo adecuado en esta construcción vincular, que implícitamente hace suponer la posibilidad del conflicto como elemento posible de las configuraciones vinculares. El autor ha dado muestras suficientes de la posibilidad de conflicto como elemento amenazante de la armonía socio-familiar. La ofensa y el perdón, mediado por las excusas debidamente ofrecidas, parecen ser la regla de la convivencia entre pares.

Apenas un comentario final: la inestabilidad del vínculo es propio del hombre ruin, que elige amigos diferentes para la ocasión. La amonestación

parece estar cuestionando la inestabilidad en el vínculo, lo que hace pensar, por oposición, en la recomendación de la constancia en los lazos de amistad.

Una nota dominante que ha acompañado el recorrido es una cierta recomendación que parece anticipar balbuceantemente la idea del justo medio, la noción de una búsqueda de equilibrio que supere el antagonismo de la polaridad de los elementos puestos en juego: “Que no te llamen ni muy amigo de huéspedes ni nada amigo de huéspedes” (Hesíodo, *Trabajos y Días*, 715-716). Quizás la mayor explicitación de esta expresión sea la recomendación a su hermano: “Guarda las proporciones, la medida en todo es lo mejor” (Hesíodo. *Trabajos y Días* 694).

Otro elemento a considerar en el marco de la administración de los vínculos, ya que, como vemos, no se trata exclusivamente de lo que podríamos llamar administración familiar en sentido estricto, es el cuidado de la lengua como factor de poder y de discordia entre los hombres: “El mejor tesoro en los hombres, una lengua parca [...] Si hablas mal, pronto oirás tú peor” (Hesíodo. *Trabajos y Días* 719-720). Recomendación recogida por otros poetas como Homero y Alceo, la palabra de los hombres nos informa sobre ellos mismos y ella misma se vuelve en contra. La palabra que ofende retorna en ofensa y así la negatividad de un concepto o de una palabra proferida sobre el otro, pronto se vuelve contra el que la pronuncia, aún ante el desagrado de quien lo escucha. La mala lengua, la lengua que ofende, es causa de desgracia entre los hombres; es generadora de conflicto y disolución. Una vez más, la palabra medida, la palabra en su justa proporción trae consigo la armonía de la comunidad de pares. El juego inferencial que Hesíodo nos permite es siempre el mismo: del relato de carácter negativo, a partir del valor o del comportamiento referido, inferimos su contrario, con su valencia también contraria.

Decir y escuchar parecen estar íntimamente unidos, indisolublemente asociados, a punto tal de que se escucha en la misma línea en que se ha hablado;

forman parte de una misma atribución discursiva que trasparenta el ser mismo del hombre que habla. Tal es el poder de las palabras, tanto para ejercerlas sobre otros, como para padecerlas sobre sí mismo.

Conclusiones

El proyecto del presente trabajo ha propuesto reflexionar sobre la constitución del sujeto ético-político en los *Erga* de Hesíodo; en particular, trabajamos, desde una propuesta de matriz antropológica, en torno a los consejos de administración familiar que el poeta propone, echando mano a Jenofonte cuando la comparación nos pareció oportuna. Así, siguiendo el horizonte semántico del término *chresis*, trabajamos sobre dos cuestiones fundamentales; la gestión del hogar, a partir de la problematización del matrimonio como cuestión afín, y la gestión de los vínculos personales, que van más allá del *oikos*, que trascienden sus puertas, para convocar a otros actores, el hermano, el huésped, el amigo.

En ambos niveles, el estrictamente familiar con la presencia del marido y la esposa en el centro de la escena, y el familiar en sentido más amplio, los tópicos fueron devolviendo ciertas preocupaciones y reflexiones en torno a cuestiones que se repitieron, el trabajo, la riqueza, la productividad, la prudencia, el honor, la convivencia, la tolerancia.

Un universo antropológico que nos permitió relevar, desde esos *topoi* recortados, la pequeña familia puertas adentro, intramuros, y la gran familia extramuros, que supone la vida en comunidad, la preocupación habitual de la constitución de un sujeto temperante que en Hesíodo cobra distintas aristas.

El modelo discursivo obedeció a las reglas de formación que reconocemos en los *Erga* como matriz de discurso: recomendaciones, consejos, exhortaciones, que delinear dos *topoi* reconocibles, dos categorías de sujetos, dos registros de conductas, dos rangos de valores, dos modelos de instalación en la vida.

Hesíodo nos tiene acostumbrados a esos sistemas binarios que, a nuestro juicio, se inscriben en la lógica del linaje. Hombres, valores, conductas, *ethos* de matriz diurna o nocturna, positiva o negativa, luminosa o tenebrosa. La vida familiar y la comunitaria no parecen escapar a esta lógica binaria y el *corpus* de consejos no hace otra cosa que vigorizar con su *logos* el aspecto diurno de la tensión.

¿Por qué hemos pensado que la lectura obedecía a términos políticos? En primer lugar, porque la propia apuesta hesiódica de ofrecer, en tanto de maestro que cumple una acción político-didáctica, un *corpus* de recomendaciones, se inscribe en una finalidad política en tanto transformadora de lo real en su conjunto, en este caso particular, en relación a la administración de lo micro y de lo macro, que hemos denominado intra y extramuros, para tomar al *oikos*, como epicentro simbólico de consideración.

En segundo lugar, porque el recorrido transitado devuelve la habitual puesta en escena de relaciones de poder que se juegan entre los actores sociales que despliegan roles, funciones y relaciones, teniendo cada uno, desde sus lugares específicos, la posibilidad de constituir representaciones sociales.

BIBLIOGRAFÍA

HESÍODO (2000) *Teogonía. Trabajos y Días*, Madrid